

Elecciones en el uso del dispositivo

José Juan Ruiz*

En una conferencia que Gabriela Medín dictó en la NEL CdMx, rumbo a las X Jornadas de la NEL *¿Qué madres hoy?*¹ nos recordaba una enseñanza de Paul Virilio respecto a la novedad de las tecnologías, inventar el barco implicaba el naufragio, el tren el descarrilamiento, etc. Ante los avances tecnológicos que siempre han acompañado al ser hablante, algo del accidente inesperado aparece como contrapartida. No hay avance tecnológico —por tanto, cultural— que no traiga aparejado algo de malestar, cuestión de la que las tecnologías de la comunicación no quedan exentas.

Una variada serie de confluencias tecnológicas han conducido a la mundialización de la economía que, entre otras cosas, requiere de una cantidad de viajes enormemente superior a cualquier otro momento de la historia. Con ellos vino un nuevo tipo de accidente a marcar acontecimiento: la pandemia por Covid-19 y el estado de cuarentena en el que el mundo entero se ha volcado.

“No hay progreso. Lo que se gana de un lado se lo pierde del otro. Como uno no sabe lo que se ha perdido, cree que se ha ganado”², decía Lacan en la Universidad de Yale en noviembre de 1975 a propósito de una pregunta sobre la política del psicoanálisis. Ciertamente en estos momentos no es por un ideal de progreso que nos vemos llevados al uso de instrumentos tecnológicos para continuar con la cura propia o de los pacientes, sino por una elección forzada que nos conduce a un momento de investigación: qué se gana y qué se pierde, cuáles son los alcances de su uso, etc. De cara a esto, propongo algunos momentos de mi experiencia en los que la tecnología ha tenido relevancia.

Mi formación como psicólogo me condujo a laborar en un centro de atención psicológica por vía telefónica; aunque de gran utilidad en momentos de fragilidad subjetiva y riesgo de pasaje al acto, la propia experiencia marcaba límites, por ejemplo ante algunas llamadas de sujetos delirantes, lo que me condujo a buscar una formación analítica en la Escuela.

*Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano de la Ciudad de México.

1. Medín G., *Madres, ¿gracias a la ciencia?*, 20 de agosto de 2018, inédito. Puede consultarse una reseña en: <http://x.jornadasnel.com/Boletines/024.html>.

Una analizante cuenta un recuerdo que le sobrevino en las escaleras del edificio, previo a entrar a su consulta: una escena infantil de soledad que le parecía desencajada de lo que venía elaborando de su historia. Un par de semanas después, a propósito de un viaje por motivos laborales que le tomaría unas semanas, propuso que nos sirviéramos del uso del teléfono. Al paso de algunas sesiones, aduciendo complicaciones económicas, decide tomarse un tiempo: ella había decidido sacar su cuerpo del tratamiento.

En estos momentos de cuarentena, otra analizante cuenta por videollamada una fantasía sexual de la que no se había atrevido a hablar mientras acudía a consulta por resultarle vergonzosa ¿El cambio hacia el dispositivo habrá influido en su disposición a trabajarla?

Por último, en mi propio análisis, aparece un sueño a los pocos días de iniciado el confinamiento, previo a mi primera sesión por vía telefónica —que tomo acostado en un sillón para apuntar a los efectos del diván—. A la siguiente sesión hay un nuevo sueño que es prácticamente una calca del anterior, pero que en el final introduce un elemento significativo con el que mi analista escandió el final de la sesión. Podemos suponer, por la respuesta del inconsciente a partir del sueño como formación, que la interpretación se produjo.

“Entonces, ¿qué otra cosa más que un deseo sostiene una cura?” nos señala Jaques-Alain Miller en *No hay clínica sin Ética* y añade que “hay ética donde hay elección”³. Así, en estos momentos hacemos del uso de los dispositivos no una cuestión técnica, sino una elección ética que parte del deseo del analista para continuar con las curas ahí donde la singularidad lo permita y sin inaugurar un nuevo para-todos. Por el lado del analizante, apostamos a que se ponga en juego un deseo decidido que permita continuar... hasta que sea posible de nuevo el encuentro de los cuerpos.